

DIARIO Y ECONÓMICO

MERCANTIL DE CATALUÑA,

Del domingo 23

de enero de 1825.



San Ildefonso Arzobispo de Toledo, y Sta. Emerenciana Virgen.

LAS FLORES Y LOS FRUTOS.

Alegoría.

En una de esas mañanas agradables de primavera, en que se muestran tan bello el sol tras los tristes y pesados días de un invierno húmedo y nublado, y que las llanuras se cubren de un grato verdor, embelleciéndose los árboles con nuevas y tiernas flores, D. Antonio y su Luisito salieron á pasear por esos campos que tales delicias ofrecían á la vista contempladora. Luisito no tenía aun seis años, pero era un niño muy cuerdo, y conversaba con su padre como si hubiese sido un hombre. Al ver los perales enteramente cubiertos de flores blancas como la nieve saltaba de regocijo y rogaba á su padre que le diese algunos de los ramitos que allí veía.

«A la verdad querido Luisito, estoy tan contento de ti que no quiero negarte tan poca cosa; pero esas flores que me pides son mas preciosas de lo que te parecen.» — ¿Como pues? Replicó el niño. ¿Acaso no podré jugar con esas flores como con estas otras que hay en el prado? Mire V. querido padre como se nos caen encima: la tierra esta llena de ellas de modo que parece que ha nevado. Si hoy no las cojemos, mañana no habrá ninguna. — No creo que te equivoques, y seguramente habrá mañana muy pocas, le dijo el padre; pero esto no es una razon para arrancárlas ahora. ¿Sabes tú lo que serán luego? Mira con alguna atencion, y mas de cerca las ramas de donde han caído ya las flores.

— ¡Válgame Dios! esclamo Luisito. ¿Quien lo creeria! Parecen todas cubiertas de unas peras tan pequeñas que un pajarito se tragaria una toda entera! — No te engañas en esto, replicó el Padre. Todo lo que ves son peritas, que van á engrosar. Cuando en otoño yo te dé alguna para merendar, muy bien te sabrá el haberlas dejado que madurasen.

Que esto sea para ti una lección, hijo mio, que te enseñe á pensar en lo venidero. No destruyas flores que han de darte frutos; antes bien cultívalos y cuydalos cuando son tiernos, á fin de que te sirvan cuando sazonados.

La mejor flor es la de la infancia, esta y la juventud bien dirigidas dan en la edad de la madurez abundantes frutos de conocimientos útiles y saludables que hacen que el hombre sea el encanto y la delicia de la sociedad, al paso que si falta la educacion en los primeros años, es el hombre con el tiempo el horror y la afrenta de todos sus semejantes.

¿Quit leges sine moribus?

¿Qué valen sin costumbres las leyes?

La mas importante de todas las leyes, aquella que no se grava ni en el mármol ni en el bronce, sino en el corazon de los hombres; la que hace la verdadera fuerza de un estado, la que toma nuevas fuerzas todos los dias, la que cuando las otras leyes envejecen ó se apagan, las suple ó reanima, la que conserva un pueblo en el espíritu de su institucion, y substituye insensiblemente la fuerza del hábito á la de la autoridad, esta ley tan grande, tan sólida, tan firme no es otra que la de la buena moral. Esté bien moralizado un pais, y todo ira bien con facilidad. Tal vez los politicos desconocen esta parte de la cual dependen todas las demas; pero el gran Legislador se ocupa de ella en secreto, bien persuadido de que los reglamentos particulares de un edificio no son mas que el centro, al paso que las costumbres, aunque mas lentas en nacer y cimentarse, forman al fin su inmóvil llave, y punto de apoyo.

Sin costumbres, dice un autor Frances una legion de angeles no seria capaz de gobernar estado alguno. Sin costumbres, los resortes mas bien combinados flaquean, y quedan sin efecto en las manos de los que los quieren hacer obrar; pero los buenos principios hacen las buenas instituciones y de estas nacen las buenas costumbres. Cuando una sociedad degenera; no hay que buscar el vicio en las causas fisicas; todo consiste en las morales. Toda la habilidad de un gobierno consiste en tener las partes de la bóveda bien unidas por medio de las costumbres: todo su vicio es desunirlas.

Hay muchos malos ejemplos que son peores que los crímenes, y hay mas estados que han perecido por haberse viciado las costumbres, que por haberse violado las leyes. Si queremos pues que nuestra España prospere, y que los esmeros de todos sus habitantes en llevar el Comercio, la industria y la gloria del pais consigan el efecto que se debe desear, no nos cansemos: costumbres, costumbres, y siempre costumbres.

Artículo comunicado.

Sres. Diaristas: Yo soy hijo de padres comerciantes, y aunque mi carrera sea literaria, me he ocupado bastantes años del ramo mercantil, y he tenido ocasion de conocer los servicios que hace al estado y á la humanidad entera esta utilísima ocupacion. Por este motivo asi que he visto el prospecto y los primeros números del Periódico de Vds., he concebido las mejores esperanzas de su empresa, pues no cabe duda que es de suma utili-

dad un periódico en el cual se trate de ilustrar á una de las mejores clases de la nacion, sin olvidar los restantes. Deseoso de contribuir al buen éxito de este proyecto me he arriesgado á reunir en el adjunto escrito algunas de las ideas que la lectura de varias obras han escitado en mi imaginacion, y les suplico á Vds. se sirvan insertarlo en alguno de sus números: á lo que quedará vivamente reconocido, su atento servidor = *Julian* *

Ideas sueltas sobre el Comercio.

¿Quién será el que atreviéndose á sondear el origen de este vasto é inagotable manantial de copiosos bienes, no lo halle tan antiguo como la misma sociedad? Criado el hombre, se multiplicó en breve sobre la faz de la tierra, y á proporcion de su aumento, sus propias necesidades le hicieron experimentar la de la vida social, del trato, y del Comercio á que estaba destinado. Asi reunido naturalmente á otros semejantes á él en un todo; conoció que eran hermanos suyos, sintió la simpatía indispensable entre individuos de una misma especie, y entendió que únicamente en su compañía y amistad podria hallar aquella felicidad de que somos susceptibles en esta mansion pasagera. Asi es que el trato civil le fué insensiblemente puliendo: su mente concibió nuevas ideas, su corazon advirtió nuevas sensaciones, nuevos deseos, nuevas necesidades, de modo que no contento ya con lo preciso, aspiró á lo útil, y supo distinguir lo mejor. Buscó comodidades; y las encontró en la mutua comunicacion de los servicios, en una palabra en el Comercio.

Cosa es pues mas que cierta que ya desde los primeros dias del mundo empezaron á ayudarse mutuamente los hombres para sus menesteres mas indispensables, y que este recíproco beneficio fué cobrando fuerzas é incremento, á medida que el linage humano iba subdividiéndose en familias, tribus y naciones, con las cuales se ha poblado por fin el Universo. Hasta aquel momento el comercio fué por decirlo asi meramente interior y pasivo; pero desde luego pasó á ser exterior y á conocerse los nombres de importacion y esportacion, que en el dia constituyen la riqueza, el movimiento y la vida de todos los paises aplicados é industriosos.

Antes que se inventase la moneda, signo de valor, que estriba solo en el mutuo convenio de los hombres, el comercio se hacia indispensablemente por medio de cambios. El mundo no habia visto aun esa multitud de artes y oficios, que tantos millones de brazos ocupan en el dia; y todo estaba reducido á una sencillez que llaman dichosa aquellos, cuyas almas no han conocido aun lo exquisito de los placeres de que son capaces. La caza y la agricultura eran las principales ocupaciones de los antiguos Robinsones; pero esos mismos cazadores trocaban la carne y los despojos de los animales que sus dardos habian atravesado, con la miel, y los frutos, que sus vecinos habian cogido en el campo. El labrador por su parte se desprendia de lo sobrante de su cosecha, para proporcionarse carnes muertas con que variar su alimento, y otros granos de que tal vez carecia, y que su compañero habia sembrado. Unos y otros daban igualmente otra parte de su haber, para recompensar al que les habia ayudado ora al mismo cultivo de sus campos, ora á la construccion de sus rústicas y sencillas cabañas, ora

al restablecimiento de su salud en los momentos en que esta estuviera quebrantada. Asi es que todo era cambio entonces, todo trueque, todo permuta, todo recompensa, todo indemnizacion, todo.... en una palabra, todo comercio. Estas ideas que nos recuerdan la primera edad del mundo, se ven aun realizadas en muchas naciones establecidas á lo largo del Mar Pacífico, en las grandes Indias, y en muchas regiones del Africa.

No hay pues cosa mas noble, mas ilustre, ni mas antigua que el Comercio, despues de la Agricultura y la Caza y Pesca, que les fueron anteriores, como es muy obvio y natural; y si los hombres no hubiesen sido ambiciosos, si afortunadamente se hubiese conservado inalterable esa paz que Dios para nuestro bien habia establecido en la tierra, no habria seguramente mas nobleza que la del Agricultor y la del Comerciante, pues la Caza es sin duda un efecto de la mala inclinacion de nuestros corazones, que ansiosos de sostenernos á costa ajena, destruimos las obras del Criador, aunque es verdad que él lo habia previsto ya en el mismo momento de la Creacion universal. Pero asi como el sueño es la imagen de la muerte; asi la caza lo es de la guerra, origen de casi todos los males que afligen á la humanidad, y azote con que la cólera celeste castiga muchas veces los agravios que Dios recibe de los desagradecidos mortales. Repito pues que á no ser por la perversa ambicion, que como contagio, se prendió en los corazones humanos, no se conoceria en el mundo mas nobleza que la de los agricultores y comerciantes; y ni por asomo se tendria idea de la que siendo gloriosa señal ya en el dia de distincion, viene y se origina del heroismo militar, con que nuestros antepasados brillaron en el campo del honor, y fué entonces, y ahora premio de los relevantes servicios que hicieron á su pais y á sus soberanos, defendiendo legítimos derechos, y rechazando injustas agresiones de los siempre detestables conquistadores: nobleza que está muy en razon respetar, por haber tan eficazmente contribuido á la seguridad general; pero que no hubiera llegado á existir, si mas sabios, mas prudentes, y menos ambiciosos los hombres se hubiesen contentado con los inmensos y riquísimos bienes con que les brindaba la pródiga Naturaleza, acompañada de la Agricultura y del Comercio.

¡Ojalá no fuese esto tan cierto como lo es! Ojalá los daños que el mundo ha sufrido hasta ahora de la ambicion, de la maldad, y de mil quiméricas teorías, fuese suficiente para contener el espíritu humano en sus justos límites, contentándose de lo bueno existente, sin correr tumultuariamente tras un mejor, que á mas de costar infinitos sacrificios, las mas de las veces resulta ficticio é imaginario! ¡Ojalá amaestrados con las lecciones de lo pasado, conociésemos nuestros verdaderos intereses mejor que hasta ahora, y detestando todo proyecto de costosos engrandecimientos, variaciones, y trastornos, se consolidase un sosiego comun, una paz general y ocetaviana, una mutua confianza, una actividad de industria, y en fin todos cuantos bienes se necesitan para que recobre el comercio aquel esplendor, que es por si solo capaz de hacer la prosperidad de los pueblos, y la gloria de todo el linaje humano!

CON REAL PRIVILEGIO.

Barcelona: En la oficina de José Rubió, calle de la Librería.